

Secretaría de Prensa

ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DEL PERIODICO "LOS ANGELES TIMES"

SANTIAGO, 18 de Agosto de 1993.

Periodista: Latinoamérica tiene una nueva cara en los 90. Hay gran crecimiento económico en Argentina, Chile y México, por lo que se puede hablar de la transformación de América Latina, como los "tigres" de América. Pero en la mayor parte de América Latina el crecimiento ha sido muy difícil de lograr, a diferencia de Chile. ¿Cómo ha sido posible esta política de crecimiento con equidad?

S.E.: Bueno, la verdad es que el modelo económico, de economía de mercado y abierta hacia el exterior, orientada hacia la exportación, fue implementado por el gobierno militar, y nuestra crítica desde la oposición al gobierno militar era que la forma en que se implementaba ese modelo estaba alargando la distancia entre los ricos y los pobres. Y nosotros planteamos, en nuestro programa de gobierno, que recibíamos el país con una grave deuda social, con cinco millones de pobres, bajo el nivel de pobreza...

Periodista: ¿Qué porcentaje?

S.E.: ...un 40 por ciento, tenemos 13 millones de habitantes, con déficit muy grandes en salud, en educación y en vivienda.

Entonces, otra idea básica, ya no en el plano económico, sino en el político, que orientó mi planteamiento como candidato y luego como Presidente electo, fue que este país estaba profundamente dividido, durante, por lo menos 10 años antes del golpe militar y después, durante todo el gobierno militar, en una lógica "amigos y enemigos". Y mi gran tarea era reconstruir la unidad del país, reconciliar a los chilenos. Y esto sólo se puede hacer sobre la base de búsqueda de acuerdos y de políticas de equidad en que todos se sientan participantes.

¿En qué se ha traducido este esquema? En el plano político, que desde el primer momento yo busqué acuerdos con la oposición. No planteé un gobierno que venía a dar vuelta la tortilla y a castigar a los partidarios de la dictadura, sino que a decir "partamos de

nuevo, seamos todos amigos, veamos manera, que es más lo que nos une que lo que nos separa". Y eso ha creado un clima político de bastante fluidez y cooperación. La oposición hace su oposición, pero hemos sacado muchas leyes con acuerdo de la oposición, y la oposición no ha sido intransigente, agresiva.

Segundo, buscar el entendimiento entre empresarios y trabajadores. En Chile, los empresarios están bastante bien organizados en distintas organizaciones que están unidas en la Confederación de la Producción y del Comercio, que reúne a los industriales, a los mineros, a los agricultores, a los comerciantes, a los exportadores. Todos forman parte de la Confederación, son los empleadores. Y, por otra parte, las organizaciones sindicales de trabajadores están asociadas en lo que se llama la CUT, la Central Unitaria de Trabajadores, que prácticamente agrupa al 80 por ciento de la masa laboral chilena, de la que está organizada. Entonces, nosotros los sentamos en la misma mesa a trabajadores, empresarios y el gobierno, y les dijimos "busquemos acuerdos de una política de remuneraciones que sea equitativa pero realista, y que en primer término corrija las injusticias muy grandes con que nos encontramos al comienzo, pero de allí para adelante establezca ciertos parámetros de crecimiento, en función del incremento de la productividad, asociar a los trabajadores en el esfuerzo de tener mayor productividad, porque su incremento salarial estaría vinculado a ese mejoramiento".

Periodista: Ha habido un 30% de aumento del salario.

S.E.: Exactamente, exactamente, de partida. Simultáneamente con eso, propusimos una reforma tributaria. El impuesto a las utilidades de las empresas en Chile es bastante bajo, era 10 por ciento, nosotros propusimos elevarlo a un 15 por ciento. Y el impuesto al IVA, al valor agregado, propusimos elevarlo de un 16 a un 18 por ciento, dejando claramente establecido que el incremento de esta tributación sería dedicado por el gobierno, fundamentalmente, a mejorar el gasto social en salud, educación, vivienda y capacitación de trabajadores. La oposición llegó a un acuerdo con nosotros y aceptó esta reforma tributaria. Y el mecanismo ha funcionado. El país ha incrementado el gasto social y hemos ido disminuyendo el número de pobres.

Indudablemente que el éxito que hemos tenido ha estado también ligado a tres hechos importantes de destacar: primero, que el país ha seguido aumentando sus exportaciones en términos bastante favorables, hasta el año último -luego le hago un paréntesis sobre este año-, y nuestras exportaciones se han diversificado más, se han diversificado en cuanto a lo que exportamos, antes era sólo cobre, ahora es cobre, es productos del mar, pescados, peces, etc., es madera, es fruta, celulosa e incluso manufacturas.

Periodista: ¿Por ejemplo?

S.E.: En manufacturas se está exportando, en pequeñas cantidades, pero se está exportando ropa...

Periodista: ¿A Estados Unidos?

S.E.: ...a Estados Unidos y a países de Europa Oriental. En Rusia se están comprando blue jeans chilenos, calzado, productos de madera; estamos empezando a exportar muebles, muebles de cocina. Y la otra característica de nuestras exportaciones es que tenemos muy distribuido los mercados: tenemos un tercio en Europa, un tercio en América y un tercio en el Asia.

Ahora, en esa materia, en este momento estamos preocupados, porque la recesión, principalmente europea, pero también norteamericana y japonesa, ha significado este año un deterioro importante en el volumen de nuestras exportaciones. No es exactamente en el volumen sino que en el retorno, el retorno de nuestras importaciones, ha habido una caída de los precios muy importante.

Un segundo factor, que creo que ha sido muy importante, es que en estos últimos tres años han ido creciendo las inversiones, tanto nacionales como extranjeras; ha aumentado el ahorro interno, y sobre todo la inversión nacional. Todavía nuestro ahorro es bajo, pero tenemos una inversión del orden del 20 por ciento del producto bruto y esperamos que este año sea del 22 por ciento.

Indudablemente eso ha generado un nivel de dinamismo de nuestra actividad económica bastante grande, que ha permitido bajar el nivel de la desocupación. Tenemos un desempleo inferior al 5 por ciento.

Y en tercer término, yo diría que ha sido muy importante, en el éxito que hasta ahora hemos tenido, la política macroeconómica, la mantención de los equilibrios, que ha permitido que hayamos ido bajando la inflación. Tomamos el país con un 27 por ciento y estamos en un 12 por ciento al año, lo que comparado con el resto de los países del continente es bastante bueno.

Periodista: Yo acabo de tener una conversación con el Presidente Fujimori. Es un hombre fuerte, autoritario. No quisiera, de ninguna manera, pedirle su opinión, pero allá mucha gente dice, para llegar a resolver los problemas, por el caso chileno se ve, se necesitan varios años. ¿Lo que se está realizando ahora en Chile hubiera sido posible sin el hombre fuerte, sin las ideas de Pinochet y Friedman?

S.E.: Entendámolas. Yo creo que si a los años, a la altura del 82, hubiera habido -cuando se empezó este proceso en Chile- hubiera habido un gobierno democrático, probablemente había podido implementar los mismos cambios pero a un ritmo mucho más lento.

Sólo una dictadura puede dar un golpe tan brusco en la economía que provoque un 30 por ciento de desocupados y la quiebra, la falencia de una parte importante de la industria nacional. El cambio del modelo de sustitución de exportaciones al modelo de economía abierta, con bajos aranceles, se hizo en Chile de una manera muy drástica, tuvo un costo social muy alto. Pero, indudablemente, un costo social que en un sistema democrático habría sido imposible. Pero, a la larga, en el curso de un decenio, se podría haber llegado al mismo resultado.

Ahora, yo respondo del momento en que recibí el país. El sacrificio más grande en materia económica se había hecho antes, y yo he aplicado medidas correctivas, precisamente para evitar las injusticias sociales que provocaba el sistema tal como estaba implementado.

Ahora, nosotros hemos sostenido que la economía de mercado por sí sola y el crecimiento económico por sí solos no resuelven el problema de la pobreza en el mundo en desarrollo. Si esa política no va unida a políticas sociales en que el Estado asume un rol directivo serio, la polarización social se puede agudizar mucho y consiguientemente crearse un clima de inestabilidad que termina siendo freno al propio crecimiento económico.

Periodista: ¿Es el rol del Estado democrático en latinoamérica de los '90 para impulsar el desarrollo?

S.E.: Yo creo que sí. Yo creo que esa es la línea fundamental. En la reciente reunión de la Cumbre Iberoamericana, en Salvador Bahía, se produjo un debate muy interesante sobre este tema, en que participaron Carlos Salinas, Felipe González, Gaviria, Menem y Fidel Castro. Yo no quise tomar parte en el debate. Hubo un énfasis en la liberalización de la economía y en la reducción del Estado, pero todos admitieron que en países con altos niveles de pobreza el Estado no puede dejar de atender necesidades básicas, especialmente en el ámbito de la salud y de la educación.

Periodista: ¿No tener propiedades grandes, de industria?

S.E.: La verdad es que, en general, el criterio que allí predominó es que el Estado no es un buen empresario y que no le corresponde realizar actividades empresariales. Ahora, en Chile el gobierno militar privatizó la mayor parte de las actividades que estaban en manos del Estado, las actividades empresariales. Quedan algunas, fundamentalmente la gran minería del cobre, que había sido nacionalizada, por la unanimidad del país, en el año 71, respecto de la cual el tema de su eventual privatización crea un gran trauma y división nacional en Chile.

Nosotros estamos preocupados de mejorar la eficiencia y competitividad de la gran minería del cobre chileno, de la estatal,

hemos sacado durante nuestro gobierno una ley que autoriza a Codelco, la empresa estatal, para asociarse con privados para explotar nuevos yacimientos, incluso como socios minoritarios, con el fin de atraer nuevos capitales privados que entren a la explotación.

Con Ferrocarriles, que también es una empresa estatal, obtuvimos una reforma legal para autorizarla para asociarse con privados en la explotación y en las nuevas inversiones, y especialmente en el tráfico de carga, y esto se está implementando. En Chile, la otra empresa que era estatal era la línea aérea, pero actualmente el Estado sólo conserva un 18 por ciento. Vale decir, en nuestro país es bastante reducido el espacio que va quedando a empresas estatales.

También tenemos una importante en el campo eléctrico, de generación eléctrica, Colbún, pero yo creo que se va a llegar a su privatización con el tiempo, pero tenemos que resolver primero el tema de un eventual monopolio eléctrico, porque la parte que ha sido privatizada -la electricidad era toda estatal- la gran empresa Endesa, privatizada, está en manos de una sola empresa. Entonces, tener toda la generación eléctrica en manos de una sola empresa puede presentar algunos peligros. Y, entonces, por razones antimonopólicas mantenemos la propiedad de Colbún.

Periodista: ¿Cuál es el porcentaje de divisas que aporta el cobre?

S.E.: Me pilla. No estoy en situación de contestarle, pero creo yo que deben ser -no estoy seguro- creo que deben ser todavía alrededor de los dos tercios. De todas maneras, el dato exacto se puede...

Periodista: ¿Qué ocurre con la esperanza de Chile, como economía de exportación, si el Nafta no es aprobado en el Congreso y Chile no obtiene su ingreso?

S.E.: Bueno, las opiniones en Chile están divididas. Hay quienes le atribuyen mucha importancia a un tratado de libre comercio con Estados Unidos, por el impacto que podría tener un incremento de nuestra exportación de manufacturas. No se visualiza que en las exportaciones tradicionales de fruta o de productos tradicionales vaya a aumentar mucho nuestras ventas a Estados Unidos con el tratado de libre comercio. El mercado norteamericano podría ser atractivo para el desarrollo de una industria manufacturera chilena que produzca a costos más bajos que la manufactura norteamericana.

Yo creo que eso es cierto, y para nosotros tiene importancia el tratado de libre comercio, pero, al mismo tiempo, nosotros tenemos claro que un mercado potencialmente muy importante para Chile es el resto del Continente latinoamericano. Curiosamente, nuestra balanza comercial es favorable con Europa, con Estados Unidos y con

el Asia, pero es desfavorable con América Latina. Le compramos más a nuestros países de América Latina, a Brasil, Argentina, a Colombia, que lo que les vendemos.

Periodista: ¿Se debe a la protección entre los Estados?

S.E.: Yo creo que en gran medida a eso, pero en gran medida también a que no ha habido una verdadera política de penetración en estos mercados. En consecuencia, estamos muy preocupados de ir mejorando nuestra vinculación con el resto de los países del continente, y de ahí nuestro tratado de complementación económica con Argentina, el que hemos celebrado con Bolivia y los tratados de libre comercio que hemos celebrado con México y con Venezuela, que estamos negociando con Colombia y estamos negociando un tratado de complementación económica con Brasil.

Periodista: Recientemente usted propuso una iniciativa para acelerar los juicios por violaciones a Derechos Humanos. ¿Esta decisión demuestra que ahora que hay la suficiente estabilidad económica y política para tomar estas sensibles medidas sin provocar a las fuerzas armadas? ¿Permanecerán éstas en sus cuarteles?

S.E.: Yo no tengo dudas de que no hay en Chile riesgo de un golpe militar que quiebre la estabilidad institucional. Creo que los militares no están pensando, bajo ningún respecto, en volver a tomar el gobierno en Chile.

Pero el problema de los juicios por muertes y desaparecimientos de personas ocurridos durante el gobierno militar, sigue siendo un factor de perturbación en la vida nacional y especialmente en las relaciones cívico-militares. El que esos juicios se prolonguen indefinidamente, sin que haya una solución, es un factor de perturbación que no amaga la estabilidad institucional, pero sí la tranquilidad de la vida cívica. Entonces, yo he propuesto esta ley, que tiende fundamentalmente a agilizar los procesos, para obtener y abrir un camino que haga viable, que conduzcan a algún resultado positivo.

¿Cuál es el problema? Los autores de los desaparecimientos de personas, los miembros de los servicios de seguridad del gobierno militar, saben que no pueden ser condenados porque hay una ley de amnistía. En consecuencia, el procedimiento judicial no persigue la condena, pero persigue saber qué pasó con las personas desaparecidas y si es posible dónde están, donde están sus restos. Y los militares se han negado a proporcionar ninguna información a los tribunales.

Un mecanismo que permita el secreto de las declaraciones abre la posibilidad de que se logre saber qué pasó. Y si ese mecanismo está en manos de magistrados de mayor nivel, como son los ministros

de corte, yo abrigo la esperanza de que pudiera dar un resultado positivo. Con todo, el tema es muy discutido. Y hoy la Cámara acaba, hace dos horas, de rechazar el secreto, autoriza el nombramiento de ministros pero rechaza el secreto. Y yo creo que sin secreto no vamos a saber nada.

Periodista: La gente necesita saber que se ha hecho justicia.

S.E.: El problema es: si queremos saber que pasó o queremos saber quiénes son los culpables. Los culpables no van a ser de ningún modo condenados, porque heredamos una ley de amnistía, que no tenemos mayoría parlamentaria para derogar y que, en la teoría jurídica sería muy dudoso que se pudiera derogar. En consecuencia, si no vamos a tener castigo, el máximo de justicia que se puede obtener es saber qué pasó y, si es posible, recuperar los restos de las personas muertas.

Periodista: ¿Bajo el proceso de transición pacífica que ha emprendido esa es una restricción inevitable?

S.E.: Exactamente.

Periodista: Michael Townley habló por televisión y señaló con el dedo a Contreras como el principal responsable del asesinato de Orlando Letelier. ¿Cuál es la importancia de este comentario?

S.E.: Primero, quiero dejarle constancia que el caso Letelier no está cubierto por la ley de amnistía. No. En consecuencia, el proceso que se sigue por la muerte de Letelier puede terminar en condena de los culpables. Ese proceso está en manos de un ministro de gran prestigio, el ministro señor Bañados, que debe dictar sentencia en estos días. El ministro ha declarado que todo lo que Townley dijo en la televisión estaba ya en el proceso, que para él no es una novedad. Yo tengo confianza en que la sentencia del ministro Bañados va a hacer justicia.

Periodista: ¿Le cree usted a Townley?

S.E.: Excúseme de dar una opinión sobre ese particular. Sólo le diría que la versión Townley aparece confirmada por muchos otros antecedentes.

Periodista: (Recesión, estrategia de Chile).

S.E.: Indudablemente una política de bloques cerrados, que uno ve como bastante posible sobre todo en Europa, más que en Estados Unidos y en Asia, nos afectaría muy seriamente y obligaría a pensar en incorporarse a un bloque, a uno de esos bloques. Y en el fondo cuando el Presidente Bush plantea la Iniciativa para las Américas, en el fondo insinúa la posibilidad de un bloque comercial que una a

las tres Américas, frente al bloque europeo y frente al bloque asiático. De ahí la importancia que tiene para nosotros, también mirando hacia el futuro, tanto nuestro eventual tratado de libre comercio con Estados Unidos cuanto nuestra vinculación al resto de América, nuestros convenios con el resto del continente y el avance hacia una integración de América Latina.

Periodista: ¿Cree que lo que Chile ha hecho es el camino o modelo para el resto de América Latina?

S.E.: Yo no quisiera pretender dar lecciones a los otros países del continente. Creo que lo que hemos hecho en Chile era lo que correspondía. Ahora, en los países de América Latina, Argentina, Uruguay y Chile, son países que desde varios decenios tienen consolidada una importante clase media en constante crecimiento. No estoy seguro que sea igual la realidad de todos los países del continente, donde la clase media es muy pequeña y el mundo popular pobre es mucho más grande.

* * * * *

SANTIAGO, 18 de Agosto de 1993.

MLS/EMS.